

APROXIMACIÓN AL MISTERIO DE ELCHE

El Misterio de Elche o *Festa* es **una obra teatral cantada de raíces medievales**, dividida en dos actos, que se escenifica cada año durante los días 14 y 15 de agosto en el interior de la Basílica de Santa María de la ciudad de Elche (Comunidad Valenciana). En el Misterio se recrea la Muerte, Asunción y Coronación de la Virgen María y en su conjunto presenta numerosos aspectos artísticos e históricos dignos de consideración. Si, además, tenemos en cuenta que se trata de **la única obra de su género que se ha seguido representando ininterrumpidamente hasta la actualidad** a pesar de las prohibiciones oficiales derivadas del Concilio de Trento, hemos de concluir que nos hallamos ante una pieza clave del teatro religioso europeo de origen medieval.

La acción del Misterio de Elche está basada en los relatos tradicionales acerca de la Asunción de la Virgen María que se transmitieron de **manera oral** en los primeros años del cristianismo y que, a partir del siglo IV, fueron recopilados en los denominados Evangelios Apócrifos. Estos evangelios recogen, precisamente, pasajes de la vida y muerte de Jesucristo y de su Madre que no aparecen en los cuatro evangelios canónicos.

Los relatos apócrifos asuncionistas más importantes son los de Juan el Teólogo (siglo IV-V), el Transitus del Pseudo Melitón (siglo VI), la narración de Juan, arzobispo de Tesalónica (siglo VII) y, el más tardío, el relato del Pseudo José de Arimatea (siglo IX- X?), que es el que presenta más puntos de contacto con el Misterio de Elche. Los evangelios apócrifos tienen algunas variantes entre sí

y fueron refundidos en el siglo XIII por Jacobo de Varazze en su Leyenda Aurea, conjunto de vidas de santos, que tuvo una gran difusión por toda la Europa medieval y que también influyó en la redacción del drama de Elche. En el caso del relato de la Muerte y Asunción de María, la concordancia entre la Leyenda-Aurea y el Misterio es palpable.

ANTECEDENTES

La festividad de la Asunción de María

La iglesia cristiana primitiva comenzó a destacar determinadas fechas del calendario litúrgico al dedicarlas a conmemorar pasajes de la vida de Cristo. Cuando estas celebraciones se hicieron extensivas a los mártires y a los santos, la Virgen María pasó a ocupar un lugar preeminente hasta el punto que, a diferencia de aquéllos y en paralelo a Cristo, se desarrollaron varias festividades relacionadas con su vida. Una de éstas conmemoraba el Nacimiento de María a los Cielos, es decir, la entrada en la Gloria tras su muerte, pese a la perplejidad que ésta última causaría entre los cristianos para quienes la falta de pecado presupone la inexistencia de la muerte. Prueba de ello es la serie de nombres que adoptó la festividad: Dormición, Pausa, Reposo, Migración, Deposición, Nacimiento al Cielo, etc., hasta que entre el siglo VII y el VIII se adopte el de Asunción de la Madre de Dios, o Asunción de Santa María, y se fije la celebración el día 15 de agosto.

Narración de la Asunción

Muy pronto se introdujo la costumbre de complementar la liturgia de estas festividades (Eucaristía y Oficios), con ceremonias alusivas a la vida del titular de la misma. Surgen así los tropos, o pequeños diálogos que se intercalan en medio de los Oficios (son muy conocidos los alusivos a la Pasión, Resurrección, Nacimiento de Cristo, etc.) o las procesiones ceremoniales, como la de la Dormición, que son el precedente del teatro religioso medieval. No obstante, como quiera que ni los Evangelios, ni otros textos del Nuevo Testamento, ni la tradición indicaban el modo en que se produjo la muerte y ascensión de María, la preocupación por conocer ésta y otras cuestiones dio lugar a una serie de textos, escritos en estilo *histórico*, y supuestamente obra de la *tradición apostólica*, que conocemos con el nombre Evangelios Apócrifos.

En tal sentido, todos los investigadores de la Festa aceptan como fuente directa de inspiración la *Leyenda Sanctorum* o Leyenda Aurea, redactada por Jacobo de Varazze antes de 1270, y traducida muy tempranamente al catalán, que es una síntesis de los principales evangelios apócrifos de carácter ascensionista: *Libro del Reposo*, *Libei Dormitione Sactae Deiparae* o pseudo Juan Evangelista; *Transitus Beatae Mariae* del pseudo Melitón de Sardes; *Transitus W*, *Historia Euthimiaca*, *Transitus Beatae Mariae* del pseudo José de Arimatea, etc.

El culto ascensionista en la corona de Aragón

La Asunción fue la gran fiesta mariana en la liturgia visigodo-mozárabe entre los siglos IX y XI, y a lo largo de la reconquista fue alcanzando idéntico rango en la galo-romana. A partir del siglo XII, como señala Aureli Argemí, el culto a la Asunción desborda el recinto de los templos para convertirse en una auténtica

devoción popular, muy especialmente en los territorios de la corona de Aragón. Contribuyeron a ello una serie de hechos: la construcción de templos bajo esta advocación por los condes de Barcelona, y muy especialmente por el rey Alfonso I; la multiplicación de los libros litúrgicos; la constante referencia al tema por parte de los personajes más importantes de la época: Don Juan Manuel, San Vicente Ferrer, Francesc Eiximenis, Sor Isabel de Villena, etc.

Asimismo, consecuencia y, a la vez, principal favorecedor de esta dimensión popular será la propia aparición del estilo gótico, el cual por su carácter narrativo y cercano a la realidad, permitirá, sobre todo en la pintura valenciana del siglo XIV y XV, plasmar los textos asuncionistas en numerosos retablos, frontales de altar, libros sagrados, etc.; a la par que la poesía y la música en honor a María se hará abundantísima.

Dramas asuncionistas españoles

Como único drama asuncionista vivo, la Festa es consecuencia directa de este ambiente que reinó, no sólo en Aragón (cuyos ejemplos más notorios son los de Santa María d'Estany, el Drama Asuncionista de Tarragona, las celebraciones de Mallorca, el Misterio de la Catedral de Valencia, y las representaciones de Igualada, Tortosa y Castellón); sino también en Castilla (la Coronación de la Virgen, que se representó en la de Fernando de Antequera, la Asunción que para la Catedral de Toledo escribió el Arcipreste de Talavera, el Auto de la Asunción del Corpus de Toledo, los tres autos asuncionistas del Códice de Autos Viejos, los tres conservados en la Biblioteca Nacional).